

Cristhian Cerna Moscoso · Shirley Samit Oroz · Pablo Chávez Zúñiga

# Algunos antecedentes etnográficos acerca de la migración interna rural urbana de los sujetos aymara en el extremo norte de Chile (región de Arica y Parinacota)

Título: Algunos antecedentes etnográficos acerca de la migración interna rural urbana de los sujetos Aymara en el extremo norte de Chile (región de Arica y Parinacota).

Autor(es): Cristhian Cerna Moscoso, Shirley Samit Oroz y Pablo Chávez Zúñiga.

Referencia del artículo: Contenido. Arte, Cultura y Ciencias Sociales, No. 4 (Junio 2014), pp. 23 – 39.

Publicado por: Colectivo Revista Contenido. Arte, Cultura y Ciencias Sociales.

Página: <http://www.revistacontenido.com>

ISSN: 0719 – 1804.

## Algunos antecedentes etnográficos acerca de la migración interna rural urbana de los sujetos aymara en el extremo norte de Chile (región de Arica y Parinacota)<sup>1</sup>

---

Cristhian Cerna Moscoso <sup>2</sup>

Shirley Samit Oroz <sup>3</sup>

Pablo Chávez Zúñiga <sup>4</sup>

### Resumen

En este artículo discutimos aspectos sobre la naturaleza sociológica y el carácter socio-cultural e histórico de los factores que inciden en la configuración de la dinámica y procesos poblacionales de los sujetos indígenas en el extremo norte de Chile. Desde los antecedentes etnográficos de la región de Arica y Parinacota, considerando los casos del valle de Codpa y del sector de Visviri, realizamos una prospección analítica sobre las motivaciones de la emigración (factores de expulsión del sector de origen), los factores de atracción a la zona de destino, la emigración como estrategia familiar, y las dinámicas cíclicas de la migración interna rural - urbano. Como resultado, se identifican algunos de los itinerarios migratorios históricos así como las lógicas e instituciones sociales que han soportado la generación de las redes sociales de los sujetos indígenas en la articulación rural - urbano.

---

### Palabras claves

*Migración interna rural · Urbano · Movilidad · Comunidades indígenas · Extremo norte de Chile · Región de Arica y Parinacota.*

### Abstract

**Some ethnographic backgrounds about to the aymara internal rural urban migration at the Northern Chile (the Arica y Parinacota region)**

In this paper we discuss aspects about the sociological nature, socio-cultural and historical factors that influence the configuration of processes and population dynamics of indigenous people in the north of Chile. From ethnographic background of Arica and Parinacota region, considering cases of Codpa Valley and Visviri sector, we perform an analytical prospecting about the motivations of migration (expulsion factors of origin sector), the attraction factors to the target area, migration as a family strategy, and the cyclical dynamics of internal migration rural - urban. As a result, we identify some of the historical migration routes as well as the logical and social institutions which have supported the creation of social networks of indigenous people in the joint rural-urban.

---

### Keywords

*Internal migration rural · Urban · Mobility · Indigenous communities · Northern Chile · Arica and Parinacota region.*

---

<sup>1</sup> Los resultados del presente artículo son inéditos. No obstante, aspectos parciales del mismo han sido presentados en diferentes reuniones de ciencias sociales.

<sup>2</sup> Antropólogo Social (Universidad de Tarapacá). Becario CONICYT. Programa de Magister en Ciencias Sociales (Universidad de Chile). Contacto: ccernam@gmail.com

<sup>3</sup> Historiadora (Universidad de Tarapacá). Becaria CONICYT. Programa de Magister en Género y Cultura mención Humanidades (Universidad de Chile). Contacto: shirleysamit@gmail.com

<sup>4</sup> Profesor de Historia y Geografía (Universidad de Tarapacá). Magister en Ciencias Sociales aplicadas (Universidad de Tarapacá). Magister en Historia © (Universidad de Chile). Programa de Doctorado en Historia (Universidad de Chile). Contacto: pablo.chavez.zuniga@gmail.com

## I. Introducción

A inicios del S. XX, como consecuencia de la intervención iniciada por la administración chilena desde fines del S. XIX –tras la guerra del Pacífico [1879]- en el actual extremo norte de Chile, se reconfiguran drásticamente las realidades demográficas del territorio. Se propician contextos de transformación socio-organizativa que afectan directamente a las dinámicas locales de las comunidades indígenas, discriminando un área urbana y otra rural.

La intervención estatal actuó generando condiciones diferenciales, y proporcionalmente inversas, en relación a la promoción de los territorios considerados administrativamente rurales y urbanos. En un caso, concentrando la actividad económica, política, laboral y educativa en las ciudades litorales; y en otro, dando cobertura limitada y marginal a los sectores rurales, de más difícil acceso por la altitud y distancia, en base a una eminente volitiva geo-política.

La población con asiento “rural” experimenta un conjunto de constricciones relativas al contexto coyuntural-histórico. Ello responde a una síntesis, a su vez, de las experiencias republicanas y coloniales anteriores, lo que da lugar a importantes reconfiguraciones contemporáneas de la estructura demográfica de tal población. Como parte de un cambio social y cultural transversal, las realidades colectivas locales en el extremo norte vivencian la emigración masiva de sus miembros con destino a las ciudades litorales, lo que responde a la precarización subsecuente de sus territorios y el impacto del imaginario social de modernización conducido por el Estado. En la actualidad considerando el caso de la región de Arica y Parinacota, se sabe que el 98% aprox. de la población regional reside en la ciudad de Arica (según Proyecciones de población INE para el 2014).

Actualmente, las entidades gubernamentales –y otras tantas privadas– orientadas a la intervención territorial en el área, han advertido en tal escenario una transición que se orienta progresivamente a un desequilibrio estructural de las dinámicas demográficas, lo que condicionaría definitivamente la capacidad reproductiva de la población. En torno a un territorio variopinto con

ocupaciones ancestrales, siendo predominante la adscripción aymara, esta racionalización del fenómeno ha facultado la profusión de la idea de un desdoblamiento progresivo del sector rural, particularmente precordillerano y altiplánico. Dentro de este paradigma se ha explicado el fenómeno según causales puramente económicas y laborales, donde lo cultural como experiencia en el territorio es restringidamente un aspecto de performance folclórica de lo indígena.<sup>5</sup>

Lo anterior se contrapone con lo que sugieren las investigaciones sociales en el extremo norte de Chile. En los estudios contemporáneos en el área, efectivamente la emigración histórica rural – urbano en el extremo norte desde inicios del S. XX, conducida entre otros factores por las experiencias de economía de enclave, así como por la intervención de las políticas estatales, que estimularon la concentración de los servicios y actividades en las ciudades litorales, produjo un conjunto de transformaciones estructurales en las formaciones sociales locales y en las mismas características de los sujetos indígenas (Bähr, 1980, 1985; González, 1995; González y Gavilán, 1990; González y Gundermann, 1991; González, Gundermann y Rojas, 1991; Gundermann, 2001 a y b; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b). No obstante, cuestiones epistemológicas como el territorio y los procesos de conformación de poblaciones contienen un conjunto de dimensiones colectivas tratadas colateralmente que se ponen en tensión, donde la comprensión de la perspectiva poblacional no ha tenido mayor promoción en el conocimiento sobre la situación de los sujetos indígenas del actual norte de Chile.

En este artículo, desde antecedentes etnográficos, discutimos aspectos sobre la naturaleza sociológica y el carácter socio-cultural e histórico de los factores que inciden en la configuración de la dinámica y los procesos poblacionales de los sujetos indígenas en el extremo norte de Chile. En este sentido, concentrándonos en el caso de la región de Arica y Parinacota, a través del análisis de algunos antecedentes del valle de

<sup>5</sup> Folclórica en el sentido de atribuirle criterios de promoción desde recursos cristalizados e idealizados de lo indígena como tradición ahistórica y evocativa.

Codpa (comuna de Camarones) y del sector de Visviri (Comuna de General Lagos), recopilados entre los años 2010 y 2014, mediante etnografía multi-situada y con un seguimiento de caso extendido, incluyendo trabajo de campo tanto en el valle de Codpa, así como en la ciudad de Arica, se busca aquí realizar una prospección sobre la cuestión de migración interna histórica y de movilidad poblacional contemporánea de los sujetos indígenas regionales.

En este artículo, desde antecedentes etnográficos, discutimos aspectos sobre la naturaleza sociológica y el carácter socio-cultural e histórico de los factores que in-

ciden en la configuración de la dinámica y los procesos poblacionales de los sujetos indígenas en el extremo norte de Chile. En este sentido, concentrándonos en el caso de la región de Arica y Parinacota, a través del análisis de algunos antecedentes del valle de Codpa<sup>6</sup> (comuna de Camarones) y del sector de Visviri<sup>7</sup> (Comuna de General Lagos), recopilados entre los años 2010 y 2014<sup>8</sup>, mediante etnografía multi-situada y con un seguimiento de caso extendido, incluyendo trabajo de campo tanto en el valle de Codpa, así como en la ciudad de Arica, se busca aquí realizar una prospección sobre la cuestión de migración interna histórica y de movilidad poblacional contemporánea de los sujetos indígenas regionales.



Imagen 1: Actividad de Pastoreo, sector Visviri, altiplano de Arica. En el centro la Kuyaka Concepción Butrón (QEPD) (registro etnográfico Cerna, año 2009)

<sup>6</sup> Ubicado en el sector rural a 112 Km de la ciudad de Arica y a 1800 msnm aprox.

<sup>7</sup> Ubicado en el sector rural a 287 Km de la ciudad de Arica y a 4000 msnm aprox.

<sup>8</sup> Particularmente, se realiza una selección de unidades de observación, según los siguientes criterios de inclusión: 1. presentar experiencia de migración rural-urbano e identificarse como aymara (mediante la auto-adscripción y el seguimiento vía los apellidos); y, 2. Mantenimiento de relaciones urbano-rural, sea de tipo residencial y/o por parentesco y redes de parentesco. De ello, se seleccionaron cuatro casos etnográficos, según la procedencia del altiplano, la precordillera, los valles intermedios y sector litoral, los cuales se documentan mediante la sistematización de observación participante, entrevistas semi-estructuradas con orientación temática, registro fotográfico - audiovisual, la aplicación de un cuestionario de caracterización socio-demográfico/socio-métrico (en adelante CCSD) y un conjunto de cinco focus groups; implicando ésto la realización de trabajo de campo etnográfico, tanto en la ciudad de Arica como en las localidades de origen de las comunidades. En este marco, es necesario señalar también que la presentación de datos preliminares de la aplicación del CCSD no guarda representación con la población, sino que se adscribe a la caracterización de informantes, los cuales son en total 56 personas, totas aymara, donde 34 son mujeres y 22 son hombres, de diversas edades, residentes tanto en el sector rural como en la ciudad de Arica. Por lo cual, tales datos son sólo referenciales. De igual manera, vale comentar que hemos considerado idóneo con el tipo de estudio y orientación, presentar algunos segmentos de las entrevistas registradas en las unidades de observación, codificando la identificación de los informantes por cuestiones éticas.



Imagen 2: Ubicación de las unidades de observación (región Arica y Parinacota, Chile)  
Fuente: Elaboración Propia.

## II. Sujetos indígenas y la construcción de lo Andino

Diversas aproximaciones investigativas desde los 70's han ido sistematizando antecedentes etnográficos fijando un abanico de objetos de estudios en las coordenadas de los sujetos indígenas del extremo norte de Chile. Las opciones teóricas han dado diferentes interpretaciones a los implícitos procesos de transformación, de las lógicas colectivas operantes y sobre la naturaleza del cambio social, proyectando un conjunto de hipótesis sobre la *complejización* contemporánea de los sujetos indígenas. Primero desde una lectura que concebía a las comunidades como expresión contemporánea de los modelos prehispánicos de sociedad, con especial referencia a la época del Tawantinsuyu. Son ya clásicos aquí los planteamientos de Van Kessel (1985, 1992 [1980]) y de Martínez (1975 a y b), donde las comunidades tributarias de modelos duales de complementariedad de relaciones de opuestos han conformado formas de endo-desarrollo que experimentan una transformación estructural producto de la imposición a rasgos culturales provenientes del exo-desarrollo de la sociedad mayor –colonial, republicana temprana, y nacional chilena-, aculturándose de sus rasgos propiamente tradicionales, lo que se vincula a una progresiva precarización de sus territorios de origen, viéndose en la necesidad de emigrar hacia

los centros urbanos litorales, lugar este último donde se adosan, finalmente, a los segmentos socioeconómicamente vulnerables de la población. En la década de los 80's se transita a una relectura de los fenómenos indígenas re-evaluándose modelos alternativos de interpretación. Se intenta una comprensión de lo indígena en clave de campesinado, que tuvo una primera impronta a través del modelo propuesto por Chayanov (1966), y luego, a través del modelo propuesto por Wolf (1966) y de estudios de comunidades donde son referentes los trabajos de Redfield (1960). Estas proposiciones mediadas por la idea de complementariedad de Murra (1975) fueron mediando la documentación de lo andino y lo indígena en el extremo norte, que posteriormente fue desplazándose en torno a los 90's por la utilización más nítida de la teoría de la agencia y de la estructuración social hasta la actualidad. Según ello, se ha mostrado de inflexión comprender factores socio-estructuradores y de transformación operativos en los modelos de familia y de género.

En los estudios de Van Kessel (1992 [1980]) y de Martínez (1975 a y b, 1976, 1989) se reconoce, mediante el análisis de información etnográfica del área del interior



de la actual región de Tarapacá<sup>9</sup>, la supervivencia de estructuras cognoscitivas ontológicas y un ordenamiento epistémico resultado de las experiencias prehispánicas que definen a *lo andino*. Diagnosticándose, en el caso de Van Kessel (1985, 1992 [1980]), una progresiva aculturación de las comunidades indígenas al insertarse al sistema societal mayor, donde la emigración conllevaría la disolución de las formas comunitarias tradicionales, desintegrándose por consecuencia las instituciones que soportaban estructuralmente a tales comunidades, su endo-desarrollo, su posibilidad de acción colectiva.<sup>10</sup> Estas ideas guiaron un conjunto de investigaciones en la época, que fueron documentando el *cambio social* en las comunidades indígenas con vistas a “rescatar” las tradiciones que se perdían. Son consideradas tales comunidades, como unidades discretas auto-contenidas –y en alguna medida autárquicas-, mediante las cuales era posible –y urgente, en un sentido rescatista- identificar/describir algunas de las lógicas prehispánicas invariantes, o en genérico denominadas “andinas”. Estas comunidades se localizaban, en general, al margen liminal de la sociedad nacional, preferentemente en el segmento etiquetado como “rural” y en el margen de altitud precordillerano, y especialmente altioplánico.

En los 80's, y extensivamente en los 90's, comienzan a desarrollarse investigaciones que reorientan la interpretación de los procesos históricos regionales del extremo norte de Chile, reevaluando el rol y experiencia de las comunidades indígenas en el marco de la teoría de la agencia social. Se analizan los procesos de asimilación y los mecanismos de reacción local a los sistemas sociales dominantes, notando que existen procesos de complejización, permutación y diferenciación de los formatos organizativos locales de los sujetos andinos; reconociéndose implícitamente la capacidad flexible de los sistemas locales indígenas para adaptarse creativamente a las de-

mandas de la sociedad nacional, a través de la generación de estrategias colectivas. Desde esta perspectiva, la comunidad andina conformada en tanto tal a fines del S. XVI de la matriz toledana, que estimula profundas transformaciones a los sistemas socioculturales previos (Gundermann 2001a, 2003), es entendida como grupo social que comparte experiencias comunes en torno a la congruencia de determinados marcos históricos, geográficos y socioculturales que le permiten la expresión de una identidad colectiva, mediante la cual, se expresa un sistema específico de elementos y de relaciones institucionalizadas que van materializando formas de acción colectiva. Es vista como unidad históricamente transformable, con facultad para el desarrollo de mecanismos y estrategias con fines de su propia auto-conservación (Gundermann, 2001 a y b, 2003). La comunidad desde esta perspectiva, contiene capacidad flexible y creativa que le permitiría reproducirse culturalmente más allá de la imposición ejercida sistemáticamente por el sistema colonial, y luego republicano, re-semantizando y recreando espacios en función a sus prácticas sociales, desde una condición generalmente subalternada (González y Gavilán, 1990). Emerge un conjunto de estrategias y arreglos locales ahora necesarios de visibilizar y documentar, orientados a reproducir, finalmente, aspectos estructurales de las formaciones sociales en un oscilar regular entre cambio y continuidad. Lo que se encuentra ceñido a una progresiva diferenciación social/económica interna/externa adscrita a los procesos más generales de integración/asimilación a la sociedad regional y nacional (González, 1997 a; González y Gavilán, 1990; González y Gundermann, 1991; González, Gundermann y Rojas, 1991; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b).

En la actualidad se sabe que la radicación en las ciudades desde emigraciones históricas a inicios del S. XX por parte de la población indígena y rural, favoreció el desarrollo de estrategias de movilidad más allá de los marcos de la propia comunidad local. A ello Gundermann y González (2009b) denominan *translocalización*<sup>11</sup>, lo que supone la articulación de un conjunto de redes sociales basadas en el reconocimiento y cohesión en torno a determinadas instituciones sociales (ei. Familia, memoria histórica local) más allá de la discreción

<sup>9</sup> Se suele discriminar en el análisis de los fenómenos configurantes de los procesos históricos regionales y el impacto en la realidades comunitarias y locales, un sector sur (que inscribiría el interior de la región de Tarapacá) y un sector norte (que inscribiría al interior de la región de Arica y Parinacota).

<sup>10</sup> Respecto de esta línea se inscriben los trabajos de González (1987), Provoste (1976, 1977 y 1979), Salinas (1987, 1991), entre otros.

de los territorios efectivamente ocupados en términos residenciales y productivos dentro del sector rural, siendo un factor de importancia para la reproducción socio-cultural de las colectividades indígenas (González 1995, 1997 a, 2007; Gundermann 1998, 2001 a y b). Consecuentemente a los fenómenos emigratorios inscritos en la historia regional del extremo norte, han emergido redes sociales que articulan estratégicamente a los formatos organizativos indígenas en los sectores urbanos así como rurales, materializándose en flujos constantes entre campo y ciudad. Desarrollando diversas estrategias y arreglos en contextos de creciente

diferenciación interna estos sujetos indígenas han articulado ámbitos urbanos y rurales en el marco de una estructura social “translocal”, lo que ha permitido la reproducción sociocultural y poblacional de éstos. Respecto de lo cual, la operación de mecanismos sociales configurados por la historia local (de las comunidades de origen) y el reconocimiento de redes familiares (adscritas por descendencia y alianzas) han sido factores de inflexión en la dinámica de cambio y continuidad de tales formaciones y su condición de colectividad (Gundermann, 2001a y b; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b; Gundermann y Vergara, 2009).<sup>12</sup>

### Idea de despoblamiento rural

Con una población regional conformada, según datos de la proyección INE 2013, de 179.615 habitantes y con un índice de masculinidad de 92,1<sup>13</sup>, se reconoce profusamente que factores estructurales de la dinámica poblacional como son el crecimiento natural (balance entre nacimientos

y defunciones) y el crecimiento migratorio (balance entre ingreso y salida de individuos) en el sector rural del extremo norte, y particularmente de la región de Arica y Parinacota, se encuentran en desequilibrio, encontrándose relacionada a una tendencia general de la región (véase Gráfico N°1).

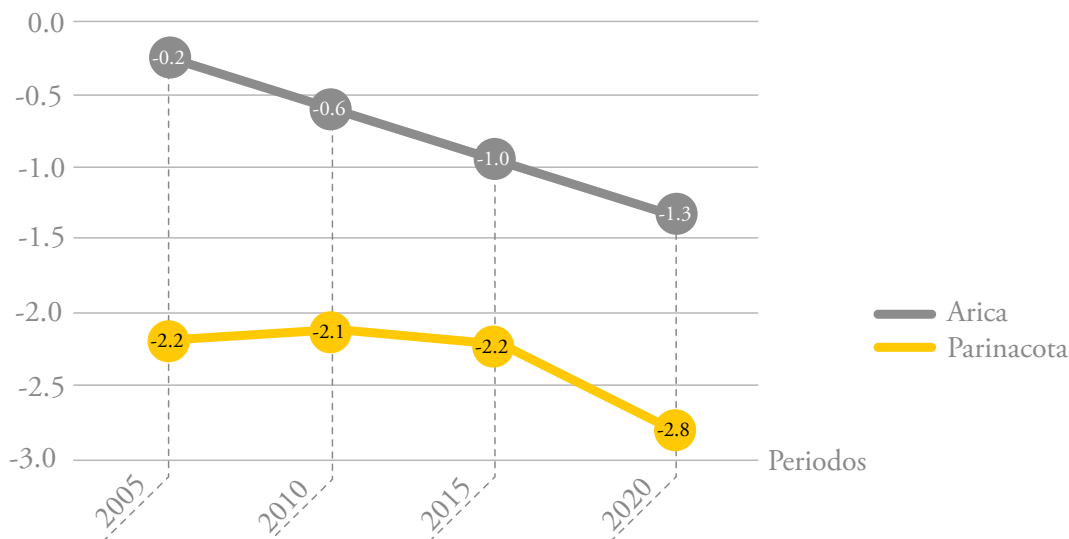


Gráfico N.1: Tasa de crecimiento demográfico proyectada según provincia (2005-2020). Fuente: Elaboración propia según proyección INE.

Considerando lo señalado, la tasa de migración neta del período entre 1992 a 2002 manifiesta un sostenido decrecimiento poblacional del sector rural particularmente, representado por las comunas de Camarones, Putre y General Lagos (véase Gráfico N°2).

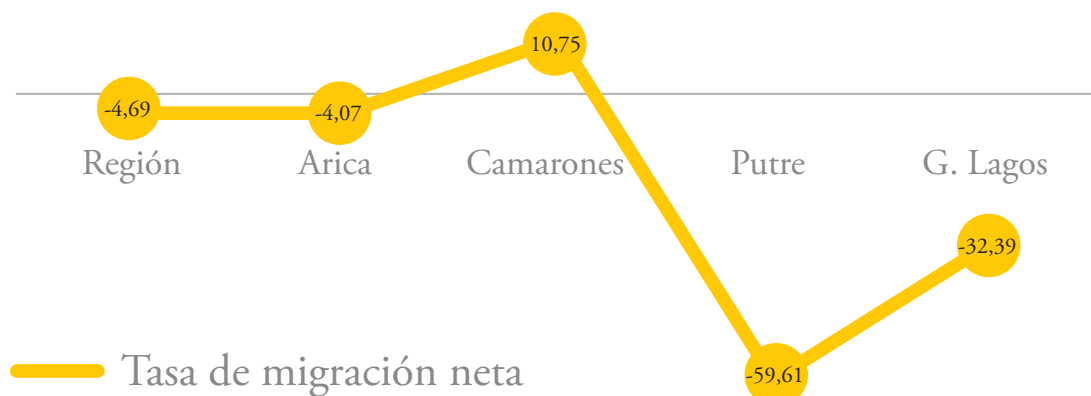


Gráfico N.2: Tasa de migración neta según región y comunas (1992 – 2002)<sup>14</sup>. Fuente: Elaboración Propia según Censo 2002 (comunas rurales: Camarones, Putre y G. Lagos)

Con una tasa de saldo negativo de  $-4,69$  para la región, se observa que esta entidad disminuyó en población por efecto de la migración en el período 1992-2002, estimada en casi 5 personas por cada mil residentes cada año. Semejante al cuadro regional, la comuna de Arica disminuyó  $-4,07$ , en tanto que la comuna de Camarones presenta un saldo positivo de  $10,75$ . Situación inversa sucede con Putre, presentando un saldo negativo de  $-59,61$ , seguido por General Lagos con un saldo igualmente negativo de  $-32,39$ ; reflejando que casi en 60 y 33 personas por cada mil residentes cada año disminuyó la población por efecto de la migración, respectivamente.

Se expresa en función de lo analizado, la reconfiguración de una estructura poblacional representada progresivamente por segmentos dependientes (mayores de 64 y menores de 15 años), con una baja o nula escolaridad y con un alto porcentaje de auto-adscrición indígena<sup>15</sup>. Esto se encuentra modulado por la altitud, dado que el impacto de los procesos socio-históricos regionales ha afectado diferencialmente a la configuraciones locales del altiplano, de la precordillera y de los valles bajos.

11 La idea misma de translocalización desde su énfasis relacional gradualmente ha inquietado a diversas propuestas investigativas más allá del extremo norte, avanzándose en su conceptualización y vinculación para con diseños metodológicos que permitan comprender los procesos sociales que se reproducen en red a partir de contextos residenciales cambiantes. Sobre el particular, cabe destacar el trabajo de Duchêne-Lacroix (2013).

12 Estas dinámicas y la configuración del área, hace que el extremo norte tenga más relación, en sus dinámicas constitutivas, con los cuadros sociológicos del sur peruano y noreste boliviano, en un orden estructural. No obstante ello, la diferenciación nacional del territorio, conllevó la discriminación de los procesos y la complejización en el marco de los procesos históricos regionales, de los sujetos rurales y étnicos.

13 A diferencia de las estimaciones del último Censo 2012, que se encuentra cuestionadas metodológicamente en la actualidad, la población regional se concentra en un 98,7 % en la comuna de Arica, configurándose en un 29,15% en personas

que se reconocen perteneciente a un pueblo indígena, en relación a un 70,9% que no reconoce ascendencia de tal orden. El segmento que se reconoce indígena, se encuentra compuesto por un 80,1% de aymara, seguido por un 9,8 mapuche, 2,3 % de Quechua, 1,7 de Diaguita relacionado a un 4,4 % que declara otra pertenencia étnica y 1 % de ignorados, y con un índice de masculinidad de 92,3 advirtiendo la relativa proporción mayor de contingentes femeninos.

14 A pesar de que existen datos cuantitativos vigentes, debemos señalar que presentamos éstos por la situación de que los datos del último Censo 2012 se encuentran cuestionados metodológicamente.

15 Esta última variable guarda relación con la re-semantización de lo indígena en el marco de la acción del Estado, y su consecuente definición en una política de discriminación positiva y de bienestar en el marco de la Ley N° 19.253 Indígena, y últimamente, del contexto de aplicación del Convenio 169 de la OIT.



## Algunos antecedentes etnográficos

La definición de límites de Perú y Bolivia (1880), las intervenciones modernizantes relativas a la construcción y operación del Ferrocarril de Arica-La Paz (1904), el desarrollo de experiencias de economías de enclave<sup>16</sup>, la creación del Puerto libre (1952) así como la promoción a la zona industrial en la ciudad de Arica (1950) han afectado fundamentalmente al área que constituye la actual región de Arica y Parinacota. A propósito se producen masivas emigraciones desde el área rural –sector compuesto mayoritariamente por población de origen aymara<sup>17</sup>– hacia la ciudad de Arica, nítidamente desde mediados del S. XX. Conllevó lo anterior, una rápida transición demográfica en los territorios considerados hoy rurales, modificándose en tales la estructura de edades su población, ahora generalmente caracterizada por cohortes de entre 40 y más años y de 0 a 4 años, con baja escolaridad general y con adscripción indígena aymara. Según un informante del sector: *“Entre más alto [refiriéndose a la altitud], más indios somos, y menos gente queda. Algunos solteros, pero más son los abuelitos y los niños chicos (...).”*<sup>18</sup>

Expondremos algunos antecedentes etnográficos en énfasis prospectivo, buscando reflejar los contextos intersubjetivos, culturales e históricos particulares que enmarcan al fenómeno de migración interna rural - urbana indígena de la región de Arica y Parinacota. Para ello, hemos organizado de la siguiente manera las dimensiones que consideraremos: a) Motivaciones de la emigración (factores de expulsión del sector de origen); b) Factores de atracción a la zona de destino; c) Emigración como estrategia familiar; y, d) Dinámicas cíclicas de la migración interna rural – urbano: des arraigo y del re-arraigo.

<sup>16</sup> Que en el sector de Arica particularmente se representó por la experiencia de la estación Tacora, en el altiplano.

<sup>17</sup> Los aymara forman chilenos forman parte de una de las etnias más relevantes en el continente americano, cuya población supera los tres millones de personas, estando la mayor parte ubicada en Perú y Bolivia (González, 2003; Gundermann y González, 2009b). En Chile se concentran mayoritariamente en el extremo norte de Chile. Según el Censo 2002, el contingente indígena aymara representa, en la región de Arica y Parinacota, al 15 % aprox. de la población regional. Al 11% de la población de la ciudad de Arica, ciudad que concentra al 98% de la población regional. En tanto que respecto al segmento rural, esta etnia representa al 54% aprox. de la población. En función de esto último, con una población estable rural mayoritariamente adulto mayor e infantil. Este perfil, con los datos preliminares del Censo 2012, se agudiza.

<sup>18</sup> Informante I30, mujer, aymara, 56 años, sector Codpa.

## Motivaciones de la emigración: Factores de expulsión

Diversas instituciones locales articulan e integran, según contextos sociales variables, a los sujetos sociales andinos del extremo norte de Chile, más allá de la diferenciación nacional histórica; trascendiendo esta instancia circunstancialmente, la articulación de las redes sociales locales. Como señala un informante,



*“Nosotros ‘tenemos familia acá y allá por Perú y por Bolivia, en la frontera. Pero nosotros ‘somos chilenos. Pero siempre reconocemos la familia, porque acá uno siempre sabe de donde viene. A veces nos juntamos para las fiestas (...).”*<sup>19</sup>

No obstante, el cuadro nacional y los procesos socio-históricos vividos fundamentales en términos de diferenciación para la articulación de los fenómenos de movilidad, primero de migración interna histórica vivida a inicios y mediados del S. XX, y luego, de la definición de estrategias de movilidad rural-urbano complejas que solapan diversas prácticas, sean multi-residenciales y/o ecológicas<sup>20</sup>, donde el parentesco es el factor institucional esencial para el reconocimiento y funcionamiento de la red de individuos que hace posible la disposición efectiva, y teórica, de diversos capitales sociales, culturales y económicos que favorecen la capacidad de agencia de los sujetos sociales y de reproducción sociocultural. Nos señala sobre ésto el informante anterior,



*“La familia acá es importante, pues somos todos relacionados. Somos tíos, hermanos y sobrinos. Nos juntamos, tenemos problemas, pero al final sabemos que somos de acá, también en Arica”*<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Informante I45, hombre, aymara, 45 años. Sector Visviri

<sup>20</sup> Como advertía señeramente Murra (1970).

<sup>21</sup> Informante I45, hombre, aymara, 45 años. Sector Visviri

El parentesco es un factor estructural, que ordena y diferencia las relaciones sociales, económicas y políticas en el espacio local de las comunidades de origen, que se proyecta a sus extensiones urbanas también (Cerna, 2011; Cerna et al., 2011, 2013).<sup>22</sup> La expresión estructural de este, sufre drásticas modificaciones vinculadas al ordenamiento jurídico de la propiedad de la tierra, reinventándose y reordenándose en términos de memoria colectiva, en el marco de los procesos históricos regionales. Tales modificaciones de orden estructural, definieron los modelos de relaciones por medio de lo cual la comunidad se articuló colectivamente en tanto

entidad social, económica y política con coherencia interna.<sup>23</sup> Así, se modula un conjunto de arreglos locales y articulaciones regionales, nacionales e internacionales de los sujetos indígenas según el reconocimiento y diferenciación de lazos familiares, sea vía descendencia (cognaticia, lineal) y/o alianza. Generando una red social congruente internamente de densidad variable, que articula los nodos que definen la trayectoria y los canales de movilidad urbano-rural de las comunidades; por medio de lo cual, se procesan los flujos diferenciales de población en términos de ocupación, de identidad y/o de propiedad/herencia mediada por último en relación a la edad del migrante potencial (véase Figura N° 1).

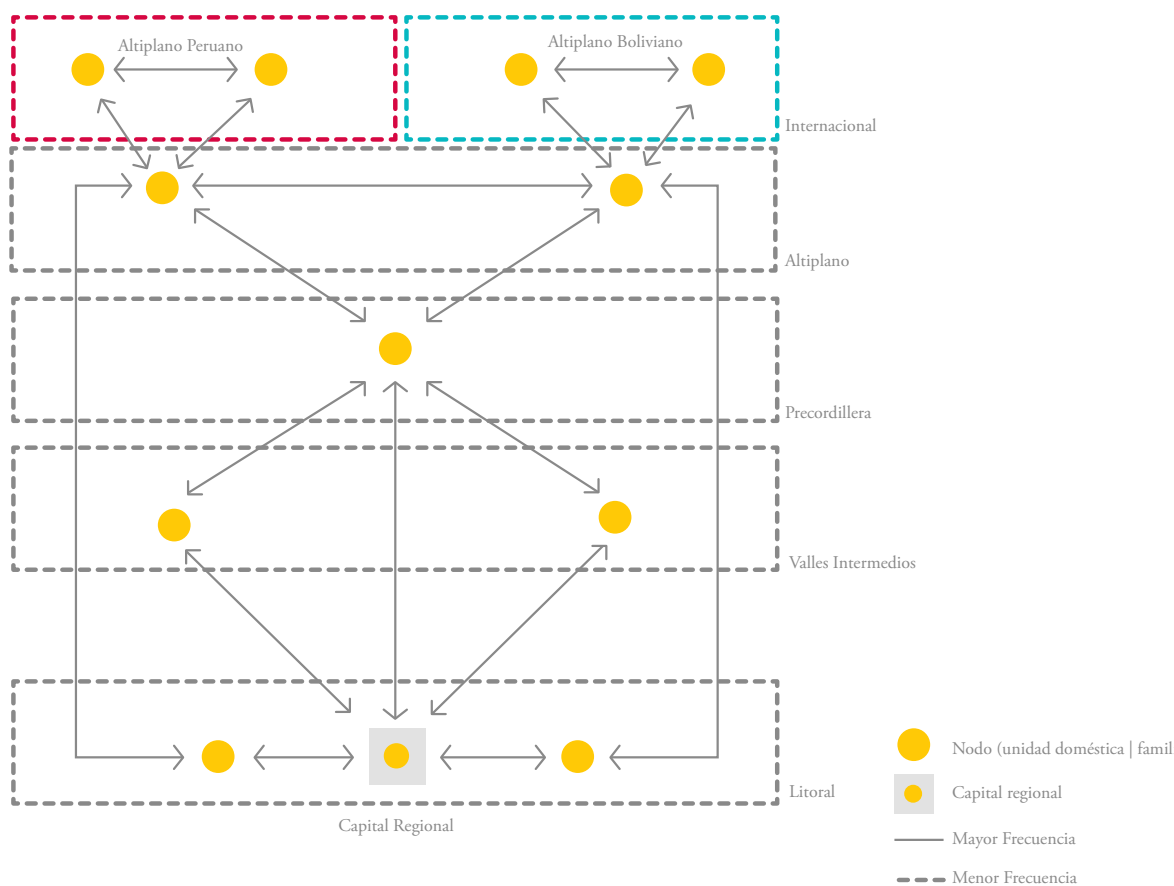


Figura N.1: Modelo de articulación entre nodos según altitud y frecuencia de interacción. Fuente: Elaboración Propia según datos CCDS.

22 Esto ya lo advertía Provoste (1976, 1977 y 1979), y lo señala igualmente González (1995, 1997 a y b), así como más actualmente Gundermann & González (2009 a y b)

23 En general para el altiplano vía un principio de descendencia patrilineal y para la precordillera y valles bajos de tipo bilateral, articulados en función a la propiedad de la tierra (González y Gundermann, 2009)

La ciudad litoral de Arica históricamente en los contextos de modernización regional, fue promovido como centro administrativo, político y económico departamental, y actualmente regional. Esta es lugar de destino principal de la población indígena rural del área, concentrando en la actualidad al 98% de la población regional total. Los contingentes indígenas se integran siguiendo situaciones diversas, según se provengan de los distintos contextos o “nichos” ecológicos, al espacio urbano litoral, advirtiendo un conjunto de cambios de expectativas, en el marco de dinámicas de diferenciación, asimilación y de complejización consecuente de los sujetos. Señala otro informante,



*“Nosotros desde que fuimos chicos migramos a la ciudad [Arica], porque ahí en la tierra de uno no teniai’ dónde seguir estudiando ni tampoco trabajo. Nos venimos con la mamá y el papá, con los hermanos, mientras que algunos tíos y los abuelos de quedan ahí en el pueblo de uno viendo el ganado. Si te quedabas ahí, en tu pueblo, te quedabas sin estudios, trabajando ahí no más. En la ciudad uno cambia, le empieza a gustar la plata y haces otras cosas, pero siempre sabes de donde vienes (...)”<sup>24</sup>*

Otro informante, nos señala lo siguiente,



*“Y cuando viajábamos lo hacíamos de antes. Primero en mulas y llamas, a veces a pie, por los caminos que iban los marchantes. Luego, con la llegada de la carretera, nos movíamos por camión, atrás íbamos todos. Codpa era para esos tiempos un pueblo grande, pero no teníamos sino enseñanza básica, así que nos teníamos que ir a la ciudad, a Arica, cuando había que seguir estudios. Igual siempre veníamos, y los papás y la familia siempre hacia el tramo, para abastecerse y abastecer el pueblo”<sup>25</sup>*

La experiencia como migrante incide en la valoración atribuida a los sectores rurales de origen y la proyección biográfica de los individuos, mediada por la condición etaria del individuo. En general, se percibe una representación de precarización y subvaloración de las actividades agrícolas y agro-pastoriles de las localidades de origen, asociada seguramente con la inserción de los migrantes en otras áreas y sectores productivos. Lo que se intensifica con la ostentación progresiva de una mayor escolaridad por parte de esta población que le permite grados de movilidad social relacionada a los proyectos de vida relacionados inseparablemente a la ciudad de Arica y/o otras regiones o sub-regiones de Chile. No obstante ello, complementariamente se propician y promueven relaciones sociales en torno a determinadas redes corporativas según el reconocimiento identitario –cada vez más difuso– con las localidades de origen, y en base al parentesco.

### Factores de atracción

La diferenciación nacional del territorio del extremo norte a fines del S. XIX y los procesos de modernización dirigidos por el Estado chileno desde inicios del S. XX, favorecieron políticas de fomento a las ciudades litorales, la concentración de las actividades económicas (principalmente secundarias y terciarias), de educación y políticas a los asentamientos litorales, como se dijo.<sup>26</sup> Ello generó amplias expectativas de asalarimiento en la población rural indígena, al compás de que precarizó las economías tradicionales/locales, basadas en el

<sup>24</sup> Informante I23, hombre, aymara, 65 años, sector Visviri

<sup>25</sup> Informante I36, mujer, aymara, 68 años, sector Codpa

<sup>26</sup> Nota González (1997), que según datos de una encuesta aplicada a residentes en los centros urbanos de las actuales regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá, los migrantes siguen manteniendo vínculos con sus comunidades originarias, lo que se manifiesta en visitas por motivaciones económicas, sociales y/o festivo-religioso (González, 1997 a, 2003). La relación económica, en tanto, se presenta de manera directa cuando los migrantes siguen manteniendo algún nivel de producción agropecuaria en las comunidades de proveniencia; o de manera indirecta a través de la mantención de bienes y/o derechos en las localidades de origen mediante diferentes modalidades (González, 1997 a y b). Así, se logró observar que un 82,6% de los migrantes había visitado sus comunidades el año previo a la realización de la encuesta, presentándose un promedio de 6.1 visitas anuales por individuo (González, 1997 a). [cabe señalar que, en la actualidad no se han aplicado encuestas y/o otros instrumentos de medición específica de las dinámicas de migración, que no sea el CENSO y la encuesta CASEN].

manejo ganadero para el caso del altiplano y/o de seco como la producción agrícola en los valles bajos y la precordillera. Nos señala un informante del altiplano lo siguiente sobre lo anterior,



*“Nosotros primero vivíamos acá solamente, con la gente, con los llamos y las alpacas, y había gente que viajaba a otros sectores para intercambiar cosas. Luego llegó el ferrocarril, y ahí nos fue cambiando la vida, porque había más posibilidad de viajar, de conocer la ciudad, y en la escuela y los carabineros te decían siempre que la ciudad había de todo. Ahí algunos se fueron por trabajar y otros por estudiar, porque siempre acá hay escuela básica no más. Y cuando te ibas a estudiar, que generalmente te ibas al B-4 o al Politécnico, te quedabas por allá, trabajando. Igual se mantenía y se mantiene contacto con la familia de arriba, pero tienes otra vida ya”<sup>27</sup>*

En la región de Arica y Parinacota, la ciudad de Arica fue el destino principal de la migración rural del sector, conformada por contingentes sociales esencialmente indígena aymara provenientes tanto de los valles bajos, la precordillera y el altiplano, y fundados según diversas motivaciones que iban desde lo laboral hasta lo educacional. Sobre esto nos señala otro informante ahora del sector de Cosapilla, radicado en la ciudad de Arica,



*“Yo me vine por temas de estudio, a vivir con mi hermana que se había venido antes cuando se casó. Después me quedé trabajando. Igual arriba [refiriéndose al altiplano] estábamos los hermanos y si nos quedábamos allá, no teníamos nada que hacer. O sea, me imagino. La gente allá se dedica solamente a la crianza de animales, de la llama y el alpaco. Entonces eso no requiere de muchas personas. O sea para subsistir una familia tiene que tener otros ingresos. Entonces por tema de tra-*

*bajo me quedé acá [en la ciudad de Arica]. Y después. Bueno aquí tampoco encontré mucho trabajo, así que me fui a María Elena [minera], hasta que me compré un vehículo que trabajo, y vivo ahora con mi esposa y mis hijos en Arica. En vacaciones vamos a ver a la familia del altiplano”<sup>28</sup>*

Los sectores de valles bajos, de precordillera y de altiplano tuvieron diferenciales impactos de las políticas modernizantes –en términos temporales y de intensidad-, coincidiendo la articulación de los territorios mediante, primero el ferrocarril Arica-La Paz, y luego los caminos y transportes motorizados –proyectos viales-, con la intensificación de la emigración hacia la urbe e institucionalización posterior de redes sociales que operan a nivel regional y translocalizadas (González, 1995, 1997 a; González y Gundermann, 1991; Gundermann y González, 2008, 2009a y b).

### Emigración como estrategia familiar

Como señala González (1995, 1997a), la decisión de emigración se encuentra en función a entidades sociales variables a nivel local, como son, principalmente, la familia extensa y nuclear, que reproducen sus estructuraciones locales en la matriz urbana de destino. Según la impresión de un informante,



*“Cuando uno se iba a la ciudad, que era porque uno se iba a seguir estudiando o a trabajar, porque acá no tenía más estudios ni trabajo, uno se iba con la mamá y los hermanos. Y siempre mantuvimos contacto con la familia de arriba [altiplano], porque siempre bajan [a la ciudad de Arica] y nosotros subimos cuando podemos por el trabajo y los estudios, porque tenemos ganadito y derechos en la tierra (...)”<sup>29</sup>*

<sup>27</sup> Informante I7, hombre, aymara, 70 años, sector Visviri

<sup>28</sup> Informante I3, hombre, aymara, 35 años, sector Visviri

<sup>29</sup> Informante I28, mujer, aymara, 64 años, sector Visviri

Siendo uno de sus principales factores la idea de precarización del sector rural y la valoración que la población migrante tiene de la educación y el trabajo asalariado urbano, generalmente esta experiencia migratoria ha sido parte de una empresa más global, incidiendo en su expresión instituciones sociales variadas que articulan a la colectividad más allá del sector discreto y auto-contenido de la comunidad de origen y de los recursos de la familia nuclear, pero retornando a tal soporte, que funciona como factor de identidad colectiva, de cohesión y de diferenciación elemental (véase Gráfico N°3).<sup>30</sup>

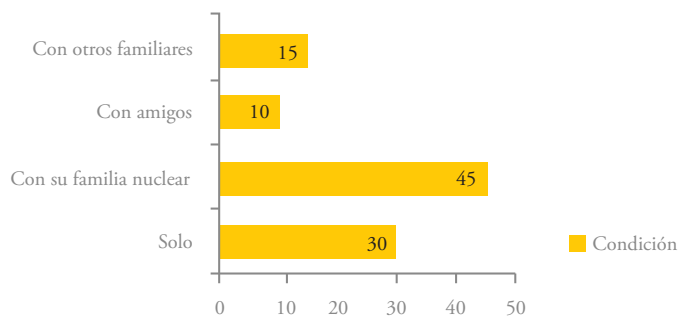


Gráfico N. 3: Motivaciones de retorno (Factores de atracción rural). Fuente: Elaboración Propia según CCSD.

Sobre la situación de atracción de las localidades de destino, un informante sostiene lo siguiente y sintetiza lo advertido,



*“Cuando se baja a la ciudad, uno se va por diferentes motivos, porque acá no tendrías como seguir estudiando, como trabajar, sino que seguir trabajando con los llamitos y quedarte sin estudios. Ahí uno cuando chico baja con la mamá o con los hermanos, o tíos, que a veces ya están viviendo allá. Y ahí te quedas con ellos y te ponías a estudiar ahí”<sup>31</sup>*

<sup>30</sup> Ahí vemos expresiones de organizaciones emergidas en la urbe como los “Hijos de Guañacagua”, “Hijos de Chitita”, etc. Dedicados a funciones artísticas y funcionales a promoción de los factores identitarios locales, que a veces desemboca en capitalización de recursos simbólico de sus dirigentes que resultan volverse alcaldes de las comunas que inscriben a sus pueblos.

<sup>31</sup> Informante I17, hombre, ayмара, 61 años, sector Visviri

Según el informante, fue de suma importancia el que estuviesen familiares residiendo con anterioridad en la ciudad para seguir avanzando con sus estudios, lo cual no pudo compatibilizar con las labores del pastoreo en el altiplano.

### Dinámicas cíclicas de la migración interna: del arraigo y del re-arraigo

Los individuos emigrados guardan compleja y constante relación con las localidades de origen, mediante procesos de identidad y subjetivación, para el mantenimiento de ganados, de la agricultura y/o de propiedad en el sector rural. Tales variables generalmente se yuxtaponen, teniendo relevancia el parentesco como factor de orden estructural, mediante el cual, las formaciones socio-organizativas se expresan e inscriben la acción social de los sujetos y sus contextos de reproducción socio-cultural posibles.

Advertimos que los procesos de racionalización y de subjetivación –en tanto hace relación a la significación a propósito de la auto-referencia del sujeto- inciden en la definición del fenómeno y sus posibilidades de expresión y límite. Queremos decir con esto, que la migración funciona longitudinalmente y debe por tanto, sistematizarse los antecedentes sobre su evolución, trayectoria y realidad actual, revelando las formas de racionalización del migrante. Esta se expresa históricamente en este caso, como una masiva emigración donde se incorporan individuos a las lógicas urbanas, afectando la estructura poblacional de su sector de origen –si los entendemos como territorios auto-contenidos-, y luego se insertan a los sectores de producción, los sectores sociales/habitacionales y los educacionales, desarrollando por consiguiente diversas estrategias y arreglos de naturaleza socio-cultural e histórico, que permiten la estructuración de relaciones urbano – rural. Posibilitado, por el reconocimiento y funcionamiento de instituciones sociales elementales y de sustrato, como son la familia extensa y nuclear.

Los procesos de subjetivación funcionan de manera igualmente diversa, posibilitando diversos resultados



probables respecto de la articulación identidad colectiva e individual. Esto posiblemente incide en el patrón general de migración, dado que el proceso migratorio no estaría vinculado sólo al hecho de modificar la residencia, sino que asociado a factores de identidad que modulan los flujos de personas inscritas en instituciones sociales. No adscribiéndose en el último caso la dinámica poblacional a la discreción territorial, sino que se encontraría en función de lógicas socio-culturales y contextos de significación de diversos órdenes, que conllevan formas de racionalidad colectiva e individual (véase Gráfico N°4).

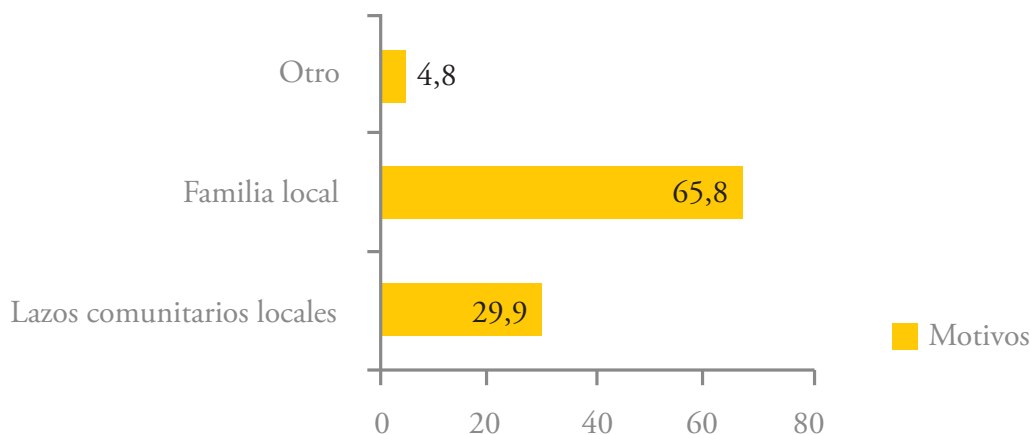


Gráfico N.4: Situación al emigrar (porcentajes). Fuente: Elaboración Propia según CCSD.

Concretamente en los casos analizados, la emigración se asocia a búsqueda de opciones de estudio y de inserción laboral principalmente, siendo corolariamente migrante potencial el individuo ad portas o en edad económicamente activa. Tras esta etapa, habría eventualmente la posibilidad, aún no medida, de retornar a las localidades de origen, vía recursos del arraigo y re-arraigo. Sobre esto, nos señala otro informante,



“Cuando yo sea más viejito, me haya jubilado y haya terminado de criar a los hijos, quiero volver a mi tierra, donde nací y es mi familia, a vivir. Sí, volver a mi pueblo, pero ya no tan arcaico, sino que con tecnología”<sup>32</sup>

Advertido lo anterior, podríamos estar frente a la expresión, a nivel poblacional, del siguiente modelo de migración (véase Figura N°2)<sup>33</sup>, que podríamos denominar como circular en el sentido que lo plantea Tarrius (2001)<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Informante I41, hombre, aymara, 46 años, sector Visviri

<sup>33</sup> Modelo semejante estaría operando a nivel de los sectores rurales del extremo norte, atendiendo los antecedentes etnográficos que, igualmente, recopilamos en el pueblo de Quillagua, por ejemplo. En este último caso, hemos documentado que tratándose de un pueblo de origen salitrero y que tiene como auge el período ferroviario, con una población de origen diverso, donde la adscripción étnica es marginal, estimándose alrededor del 10%, la migración circular y lo que Gundermann (2001

a) llama translocal, se expresa como dinámica que permite la proyección y reproducción poblacional de los “quillagüeños”, adscritos por parentesco (bilateral) y en función de la memoria local histórica.

<sup>34</sup> Según Tarrius (2001: 39) “(...) la juxtaposition d’observations locales aussi nom-breuses soient-elles, ne suffit pas à comprendre le savoir-circuler, traverser des espaces et des normes ; une forte originalité des comportements collectifs est en effet manifeste lors du che-minement même, et dans les lieux-moments d’articulation entre sédentarités et mobilité”

## Discusión y conclusión entránsito



*(...)Es natural para el hombre andino tener terrenos en diversos micro climas, y complementan lo que no se da en una zona con lo que se da en otra no a través del comercio sino que a través de la complementación de una serie de asentamientos humanos (...)*<sup>35</sup>

J.V. Murra

Desde mediados del S. XX con mayor énfasis, los contingentes andinos han ido insertándose en diferentes ámbitos sociales, económicos-comerciales, políticos y residenciales de los espacios urbanos regionales, a través de la conformación y operación de redes sociales en base una memoria histórica local y el reconocimiento del parentesco. Ello ha posibilitado la generación de estrategias y arreglos colectivos, que se han proyectado como prácticas “translocalizadas”, adscritas a fenómenos de cambio y continuidad (Gundermann, 2001a y b; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b).

Según los antecedentes analizados, se aprecia que no se gatilló una emigración unidireccional, univoca y discreta, sino que posterior a una relocalización residencial y laboral de un conjunto de sujetos en las ciudades, es posible notar la generación, funcionamiento y recreación de un conjunto de sistemas de relaciones sociales y formatos de participación con base en la localidad y el parentesco. Estas dimensiones actúan como factores de orden estructural, favoreciendo la cohesión y/o diferenciación social de los sujetos indígenas; recomponiéndose/transformándose de acuerdo a las modificaciones que impone el funcionamiento de una red social comunitaria, progresivamente deslocalizada y a nivel regional como señalaran Gundermann y González (González, 1995, 1997 a y b; Gundermann, 2001 a y b; Gundermann y Vergara 2009).

Ha sido posible vislumbrar algunas propiedades cíclicas de los eventos migratorios rurales y su relación con las redes sociales que articulan espacios rurales y urbanos, las que se modulan de acuerdo a factores etarios, socio-económicos y étnico-locales (Cerna, 2011, 2012; Cerna et al., 2011, 2013; González, 1995, 1997 a y b).

En este sentido, la discriminación urbano - rural funciona no como etiqueta para definir territorios de orden discreto y auto-contenidos, que inscriben población por sí mismos, sino que como espacios articulados culturalmente donde se integran en función a la expresión histórica, realidades y estructuraciones socio-organizativas particulares, que van modulando algunas de las dinámicas demográficas que operan en los territorios rurales del extremo norte de Chile (González, 2007; Gundermann y González, 2008).

De este modo, siguiendo los trabajos de González y Gundermann (1991, 2009) así como de Gundermann y González (2008, 2009 a y b), estaríamos ante una realidad que inscribe redes sociales que soportan la acción de los sujetos andinos y su reproducción en el marco de una translocalidad necesaria de ir documentando en sus propiedades y niveles macro y micro sociales de expresión. Ceñida tal situación, cabe observar que es preciso continuar avanzando en la comprensión y sistematización de antecedentes cualitativos y cuantitativos respecto a las prácticas, arreglos y estrategias que expresan lógicas socioculturales e históricas locales y regionales de sujetos indígenas y no indígenas, relacionándola con la comprensión de las dinámicas de migración interna rural – urbana histórica y de las dinámicas de movilidad poblacional de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile, identificando sus itinerarios migratorios y las redes sociales que operan, a diferentes niveles de interacción, según la modulación

<sup>35</sup> Intervención de John V. Murra, sesión del 23 de Julio de 1975 del Comité Desarrollo del Interior de la Junta de Adelanto de Arica. Archivo Histórico Dagnino, Fondo Junta de Adelanto. Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

de un conjunto de instituciones, organizaciones y realidades intersubjetivas, como lo son en un caso la familia y la pertenencia a una localidad de origen. Ello implica poner atención en determinados capitales sociales y estrategias colectivas, mediante lo cual, se van articulando prácticas de multi-residencia y/o la mantención de ocupación (directa y/o indirecta) de diversos espacios, especialmente integrando el sector urbano (ciudad de Arica, particularmente) y el rural (valles litorales, precordillera y altiplano).

Por último, es preciso avanzar en la comprensión de las esferas internas de los sujetos/as de orden andino y sus formatos organizativos. Los cuales son modulados, recreados y se expresan en torno a las acciones y representaciones de actores externos, como lo es el Estado nación chileno (Gundermann 2001 b; Gundermann y González 2009 a y b). Asimismo, documentar y avanzar en una comprensión de los fenómenos de diferenciación social relativas a las desigualdades y la estratificación social implícitas a los indígenas contemporáneos.



#### Condiciones de emigración

- (1) Educación de hijos (emigración de la familia nuclear, generalmente)
- (2) Búsqueda de mejores condiciones laborales y socio-económicas

#### Condiciones de re-inmigración

- (1) Jubilación
- (2) No haber adscrito responsabilidades asociadas a la crianza de hijos
- (3) No encontrarse cursando educación

Figura N.2: Migración circular. Fuente: Elaboración Propia.

## Referencias bibliográficas

- Bähr, J. (1985). Agriculture, copper mining, and migration in the Andean Cordillera of Northern Chile. *Mountain research and Development*, 5(3), 279-290.
- Bähr, J. (1980). Migraciones en el norte de grande de Chile. Resultados de un análisis de movimientos migratorios entre los años 1965 y 1970. *Revista de Geografía Norte Grande*, 7, 3-20.
- Cerna, C., Samit, S. & Fradejas, I. (2013). Grupos de descendencia y propiedad de la tierra aymara en el altiplano del extremo norte de Chile (Región de Arica y Parinacota). *Revista Austral de Ciencias Sociales* 25: 5-27.
- Cerna, C., Samit, S. & Fradejas, I. (2011). Pastoreo de altitud. Integrando una visión interdisciplinaria. Informe final proyecto código N° 3743-10, fondo investigación de pregrado. Arica-Chile: Universidad de Tarapacá.
- Cerna Moscoso, C. (2011). Parentesco y acceso a la propiedad en Huallanca-yane, zona altiplánica de la región de Arica y Parinacota. (Memoria para optar al título de Antropólogo Social), Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Chayanov, A. V. (1966). On the theory of peasant economy. *Homewood: The american economic association*.
- Duchêne-Lacroix, C. (2013). Caractérisation des situations d'immobilité: réflexions méthodologiques. Éléments pour une typologie des pratiques plurirésidentielles et d'un habiter multilocal. *E-migrinter* 11: 151-167.
- Gavilan Vega, V. (1989). Resultados Investigación: La mujer aymara y la migración altiplano-valle/ciudad. Arica, Programa de Investigadores Regionales WUS-Chile.
- González Cortez, H. (1997a). Economía y uso del espacio en la sociedad aymara actual. Actas del segundo congreso chileno de Antropología, Valdivia, Chile.
- González Cortez, H. (1997b). La inserción económica de los migrantes aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural. Actas del segundo congreso chileno de Antropología, Valdivia, Chile.
- González Cortez, H. (1995). Los migrantes aymaras en la ciudad: acceso a educación, vivienda y salud Serie Documentos de trabajo. Arica: Corporación Norte Grande.
- González Cortez, H. (2007). Comunidad rural en crisis o comunidad translocalizada entre los aymara del norte de Chile. Actas del 6° Congreso Chileno de Antropología Tomo I: 537-550.

- González Cortez, H. (2003). Los aymara contemporáneos. En A. M. Carrasco & B. Cofré (Eds.), *Conozcamos juntos la historia y la cultura de nuestra región*. Arica: EXPLORA-CONICYT (proyecto ED 6/01/002), Gobierno regional de Tarapacá, Centro de Investigaciones del Hombre del Desierto (CIHDE), Taller de Estudios Andinos (TEA).
- González Cortez, H., & Gavilán Vega, V. (1990). Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos. *Revista Chungará*, 24/25, 145 - 158.
- González Cortez, H., & Gundermann Kröll, H. (2009). Acceso a la propiedad de la tierra, comunidad e identidades colectivas entre los Aymaras del Norte de Chile (1821-1930). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 41(1), 51-70.
- González Cortez, H., & Gundermann Kröll, H. (1991). Campesinos y Aymaras en el norte de Chile. Arica: Taller de Estudios Aymara.
- González Cortez, H., Gundermann Kröll, H., & Rojas, R. (1991). Diagnóstico y estrategia de desarrollo campesino en la I región de Tarapacá. Serie Documentos de trabajo. Arica: Corporación Norte Grande.
- González Reyes, J. (1987). Los hijos de la desintegración cultural. Jóvenes emigrados aymaras. Iquique, CREAR.
- Gundermann, H. (2003). La formación del espacio andino en Arica y Tarapacá. *Revista de Historia Indígena*, 7, 87-138.
- Gundermann, H. (2001a). Comunidad, Sociedad andina y procesos socio-históricos en el Norte de Chile. (Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales mención Sociología). Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México.
- Gundermann, H. (2001b). Procesos regionales y población indígena en el Norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad indígena. *Estudios Atacameños*, 21, 89-112.
- Gundermann, H. (1998). Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 16, 293-319.
- Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2009a). Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños de los Siglos XIX y XX. *Chungara, Revista de Antropología chilena*, 41 (1), 133-164.
- Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2009b). Sujetos sociales andinos, Antropología y Antropólogos en Chile. *Alpha* (29), 105-122.
- Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2008). Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile. *Revista Universum*, 23 (1), 82-115.
- Gundermann Kröll, H., & Vergara, J. I. (2009). Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 38, 107-126.
- Kessel, J. V. (1985). Los aymaras contemporáneos de Chile (1879 - 1985); su historia social Cuadernos de investigación social (16). Iquique: CREAR.
- Kessel, J. V. (1992 [1980]). *Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá*. La Paz: HISBOL.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1989). Espacio y pensamiento. I Andes meridionales. La Paz: Hisbol.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1976). El sistema de los Uywiris en Isluga 1 (I). Iquique, Chile: Centro Isluga de Investigaciones Andinas.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1975a). Introducción a Isluga (7). Iquique: Universidad de Chile, Departamento de Investigación, sede Iquique.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1975b). Características de orden antropológico y socio-económico de la comunidad de Isluga (I región). *Revista de Geografía Norte Grande*, 1 (3-4), 403-426.
- Murra, J. (1975). Rebaños y Pastores en la economía del Tawantinsuyo. Formaciones económicas y políticas del mundo andino. J. Murra, Instituto de Estudios Peruanos: 117-144.
- Provoste Fernández, P. (1979). Diferenciación e integración social en el altiplano chileno. *América indígena*, 39 (4), 795-811.
- Provoste Fernández, P. (1977). Antecedentes socioeconómicos para el desarrollo del sector de Isluga Proyecto de diagnóstico del altiplano. Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte.
- Provoste Fernández, P. (1976). Antecedentes de la estructura socioeconómica de Isluga Ediciones internas. Documentos de trabajo (3). Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte.
- Redfield, R. (1960). *The little community and peasant society and culture*. Chicago and London, The University of Chicago Press.

Salinas, J. (1991). La comunidad andina como una institución de tenencia de la tierra. (Tesis para optar al título de Antropólogo social), Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Salinas, J. (1987). Descripción de la situación de tenencia de la tierra y sus títulos de dominio en el área oriental del parque nacional Volcán Isluga. Iquique: CONAF.

Tarrius, A. (2001). Au-delà des États-nations: des sociétés des migrants. *Revue européenne de migrations internationales*, 17(2), 37 - 61.

Wolf, E. R. (1966). *Peasant*. New Jersey, Prentice Hall.